

DE LA GLORIA A LA HECATOMBE: LA HISTORIA DE LA REPÚBLICA DE CHINA EN LAS NACIONES UNIDAS

Juan Sanmartín Bastida

Universidad Providence

RESUMEN

Cincuenta años después de la expulsión de la República de China de las Naciones Unidas, este artículo trata sobre el origen de la privilegiada posición que obtuvo dentro de la organización un país en la práctica reducido a la pequeña isla de Taiwán muy poco después del nacimiento de la misma, y a la lucha

diplomática en sesiones de su Asamblea General que mantuvo durante más de dos décadas para conservar su permanencia en ella. Es por tanto un relato de los principales hechos de esa larga historia de la RC en la ONU, entre el momento inicial de «gloria» de 1945 y el final de «hecatombe» de 1971.

RESOLUCIÓN 2758 (XXVI) DE LA ASAMBLEA GENERAL DE LAS NACIONES UNIDAS (VIGÉSIMO SEXTO PERÍODO DE SESIONES): RESTITUCIÓN DE LOS LEGÍTIMOS DERECHOS DE LA REPÚBLICA POPULAR DE CHINA EN LAS NACIONES UNIDAS.

La Asamblea General

Recordando los principios de la Carta de las Naciones Unidas,
Considerando que la restitución de los legítimos derechos de la República General de China es indispensable para salvaguardar la Carta de

las Naciones Unidas y para la causa que la Organización ha de servir de conformidad con la Carta,

Reconociendo que los representantes del Gobierno de la República Popular China son los únicos representantes legítimos de China en las Naciones Unidas, y que la República Popular de China es uno de los cinco miembros permanentes del Consejo de Seguridad,

Decide restituir a la República Popular de China todos sus derechos y reconocer a los representantes de su Gobierno como únicos representantes legítimos de China en las Naciones Unidas, así como expulsar inmediatamente a los representantes de Chiang Kai-shek del puesto que ocupan ilegalmente en las Naciones Unidas y en todos los organismos en ellas relacionados.

*1976a. sesión plenaria,
25 de octubre de 1971.*¹

Con esta resolución se puso fin a las más de dos décadas de presencia de la República de China —en adelante RC— en las Naciones Unidas, no solo como miembro de la misma sino como uno de sus cinco países más importantes: los que cuentan con representación permanente, con derecho de veto, en su Consejo de Seguridad. Cincuenta años después de este hecho, el presente artículo está dedicado a exponer el origen de esa privilegiada posición que mantuvo durante tanto tiempo un país que en la práctica quedó reducido a Taiwán muy poco después del nacimiento de las Naciones Unidas, y al «combate diplomático» que mantuvo contra la República Popular China —en adelante RPC— en sesiones de la Asamblea General dedicadas a debatir el tema de su expulsión de la organización. Una lucha que se prolongó entre el

[1] Texto oficial en español de la Resolución 2758 (XXVI): [https://undocs.org/es/A/RES/2758\(XXVI\)](https://undocs.org/es/A/RES/2758(XXVI))

momento inicial de «gloria» al obtener aquel privilegio y el momento final de la «hecatombe» que supuso la sesión del 25 de octubre de 1971.

La causa de que un país subdesarrollado como China obtuviese la «gloria» de terminar siendo teóricamente una de las grandes potencias del nuevo orden mundial establecido tras el final de una guerra en la que había sido incapaz de hacer frente a su agresor, Japón, se encuentra fundamentalmente en la voluntad del presidente de EE UU Franklin D. Roosevelt de elevarlo a ese estatus. La «Declaración de las Naciones Unidas» firmada entre el 1 y 2 de enero de 1942 por los Gobiernos de 26 países en guerra contra el Eje fue el primer documento en que se incluyó a China dentro de las grandes potencias aliadas, al mismo nivel que las tres que realmente combatían al Pacto Tripartito, EE UU, Reino Unido —junto a su Imperio Británico— y la Unión Soviética, por deseo de Roosevelt y al no oponerse Churchill y Stalin, a pesar de lo extraño que les producía la insistencia del presidente norteamericano.² Este fue también quien presentó la propuesta, asimismo asumida por sus homólogos británico y soviético, de que se denominara formalmente a los países en guerra contra al menos alguna de las potencias del Eje como «Naciones Unidas», y por tanto igualmente el responsable de que la organización internacional nacida poco más de un año después de su muerte adoptara ese nombre. China aparece así detrás de EEUU, RU y la URSS en la lista de los 26 firmantes de la Declaración, que expresaba la voluntad de esos Gobiernos de «emplear todos sus recursos, militares y económicos, contra los países del Pacto Tripartito y sus adherentes» —las tres potencias del Eje y sus satélites—, «con los que cada Gobierno esté en guerra», una referencia a la situación de no beligerancia entre la URSS y Japón, hasta lograr una «completa victoria». Tras la firma de los cuatro grandes aparecen las de países de un claro estatus menor: países que estaban asociados a Gran Bretaña

[2] Kissinger (1994): 421.

política y militarmente, los cuatro dominios de la Commonwealth y el «Imperio de India», en realidad una colonia y no un Estado independiente; y países que apenas aportaban ayuda en el esfuerzo bélico, nueve de Centroamérica y el Caribe y ocho europeos ocupados por Alemania e Italia por medio de sus Gobiernos en el exilio.³ El 1 de enero de 1942, en nombre de sus países, pusieron personalmente su firma en la Declaración tanto Roosevelt como Churchill, en ese orden pues lo hicieron en Washington, donde llevaban reunidos desde principios de diciembre del año anterior preparando el documento, mientras que en tercer y cuarto lugar firmaron los embajadores en EE UU de la URSS y China.⁴

En su discurso a la nación «Una llamada al sacrificio» del 28 de abril de 1942, en la que fue una de las primeras veces en que se refirió públicamente a los países aliados como «naciones unidas», el presidente norteamericano volvió a dejar bien claro que consideraba a China como una de las grandes cuatro potencias enfrentadas al Eje:

Quiero decir al valiente pueblo de China que no importa qué avances puedan hacer los japoneses, encontraremos formas para entregar aviones y municiones de guerra a los ejércitos del generalísimo Chiang Kai-shek. Recordamos que el pueblo chino fue el primero en plantar cara y luchar contra los agresores en esta guerra; y en el futuro una todavía inconquistable China jugará el papel que le corresponde en el mantenimiento de la paz y la prosperidad, no solo en Asia Oriental sino también en el mundo entero.⁵

[3] *Yearbook of the United Nations, 1946-1947*: 1.

[4] <https://www.un.org/en/sections/history-united-nations-charter/1942-declaration-united-nations/index.html>

[5] <https://sourcebooks.fordham.edu/mod/1942roosevelt-sacrifice.asp>

Fue al parecer prácticamente después de este discurso, en una visita del ministro de Exteriores soviético Molotov a Washington, cuando Roosevelt comenzó a formular su idea de un «nuevo orden de posguerra en el que los tres victoriosos, más China, actuarían como un consejo de administración del mundo, imponiendo la paz contra todo potencial malhechor, el cual pensaba que sería con más probabilidad Alemania, una visión que llegó a ser conocida como la de los *Cuatro Policías*», tal como explica Kissinger en su colosal obra *Diplomacy*. Una visión ya entonces excesivamente idealista y como se demostraría después irrealizable e ingenua, en contraste con las mucho más prácticas y ajustadas a la realidad de Churchill y Stalin. El primero quería «reconstruir el tradicional balance de poder en Europa», con «Gran Bretaña, Francia e incluso la derrotada Alemania para que, junto a los Estados Unidos, estos países hicieran contrapeso al coloso soviético al este», de cuyo peligro el primer ministro británico alertaba en una correcta premonición. Stalin quería que la victoria de la URSS tuviera como resultado «extender su influencia en Centroeuropa» y «convertir a las naciones conquistadas por los ejércitos soviéticos en franjas de seguridad para proteger Rusia de cualquier futura agresión alemana», Roosevelt rechazaba el plan de Churchill de reinstaurar el «mundo tradicional de la diplomacia europea», el equilibrio de poder entre las potencias, y en consecuencia «establecer salvaguardias frente a una posible rivalidad entre los vencedores en la posguerra». En su visión idealista del nuevo orden mundial Roosevelt no contemplaba esa rivalidad, y por tanto tampoco tomar medidas ante lo que vendría después, el peligro del gigante en que se iba a convertir la URSS y la expansión del comunismo, del cual Churchill avisaba sin resultado a su aliado al otro lado del Atlántico. Roosevelt rechazaba además que se considerase a Francia como una quinta gran potencia, algo que Churchill también defendía, convencido de la capacidad gala de reconstruirse

como tal y recuperar el estatus que había tenido antes de su derrota en la guerra, desde luego mucho mayor que China. En el nuevo orden de Roosevelt «la paz sería garantizada por un sistema de defensa colectivo» que mantendrían las cuatro grandes potencias en la guerra contra el Eje tal como había establecido la Declaración de la Naciones Unidas, EE UU, el Reino Unido, la Unión Soviética y China, «actuando en concierto y sostenido por una buena voluntad y vigilancia mutua», y siendo los únicos países a los que se permitiría poseer Fuerzas Armadas para cumplir esa misión: de ahí el nombre de los «Cuatro Policías». China estaba llamada a ser por tanto uno de los tan solo cuatro países armados y responsables de la seguridad y la paz en el mundo.⁶

La consideración de China como una de las grandes potencias y de Chiang Kai-shek como su líder se tradujo poco después de esa Declaración en la celebración entre el 22 y 26 de noviembre de 1943 de la Conferencia de El Cairo, que reunió a Roosevelt, Churchill y el Generalísimo; Stalin no asistió porque todavía su país no estaba formalmente en guerra contra Japón, y el desarrollo de esta y el futuro de Asia Oriental fue el tema concreto de la Conferencia. Al final de la misma, con fecha de 1 de diciembre, se emitió la Declaración de El Cairo firmada por Roosevelt, Churchill y Chiang que resumía los acuerdos alcanzados en ella: por una parte, los «Tres Grandes Aliados», como aparecen llamados, se comprometían «en armonía con aquellos [países] de las Naciones Unidas en Guerra con Japón» a «continuar perseverando en las operaciones importantes y prolongadas necesarias para procurar la rendición incondicional» de su común enemigo; por otra parte, los «Tres Grandes Aliados», que aseguraban no tener deseos de expansión territorial, desposeerían a Japón de todos los territorios conquistados desde finales del siglo XIX o adquiridos como recompensa tras la Primera Guerra Mundial, y afirmaban expresamente que «los territorios

[6] Kissinger (1994): 395-396.

robados a los chinos, como Manchuria, Formosa y Pescadores» serían devueltos a la RC.⁷

Nada más terminar esa Conferencia el presidente norteamericano y el primer ministro británico se dirigieron a Persia para celebrar una nueva conferencia, la de Teherán, esta vez con Stalin, entre el 28 de noviembre y el 1 de diciembre de 1943. Fue en esa Conferencia de Teherán cuando se adoptó formalmente la fórmula de los Cuatro Policías.⁸ Aunque Churchill y el líder soviético no se opusieron a ella eran no obstante escépticos sobre su viabilidad, y sabían, en palabras de Kissinger, que «China era incluso menos capaz que Gran Bretaña de llevar a cabo la misión que Roosevelt le había asignado. (...) Era un país subdesarrollado en la agonía de una guerra civil. ¿Cómo podría servir para ser un policía mundial?». Al parecer, «cuando Roosevelt expuso su idea de los Cuatro Policías en Teherán, Stalin presentó la razonable cuestión de cómo los europeos reaccionarían si China intentara resolver sus disputas. Añadió que, en su opinión, China no sería lo suficientemente fuerte para un papel global así, y sugirió que en su lugar se creasen comités regionales para mantener la paz. Roosevelt rechazó esa sugerencia al tender hacia esferas de influencia; la paz tendría que ser defendida únicamente de una forma global», esto es, por ese «sistema de defensa colectivo».⁹

La explicación que da Kissinger sobre el papel que el presidente norteamericano otorgaba a China ya en plena guerra y le otorgaría tras la futura victoria es que «Roosevelt había incluido a China en los Cuatro Policías en parte como una cortesía y en parte para tener un

[7] <https://2001-2009.state.gov/r/pa/ho/time/wwii/107184.htm>
https://www.ndl.go.jp/constitution/e/shiryo/01/002_46/002_46tx.html

[8] Kissinger (1994): 412.

[9] Kissinger (1994): 421.

pilar asiático en su diseño global». ¹⁰ El gran experto en la historia de la diplomacia obvia no obstante otra razón de peso: para EE UU era importante que el Ejército de la RC siguiera hostigando lo más posible a los japoneses, de modo que su común enemigo tuviera que continuar manteniendo en China un gran contingente militar con objeto de asegurar la permanente ocupación del territorio conquistado, tropas que por tanto no podrían ser destinadas a las islas del Pacífico en donde combatían los norteamericanos. EE UU no solo otorgó el papel de potencia mundial a China sino que también apoyó a esta en su esfuerzo de guerra con dicho objetivo, y la propia consideración del país asiático como una de los cuatro grandes de las «naciones unidas» servían para elevar la moral y la capacidad de resistencia y contraataque contra los japoneses del Ejército de Chiang.

El nuevo orden mundial de los Cuatro Policías no llegaría a implantarse. En su lugar nacería una Organización de las Naciones Unidas con el propósito fundamental de mantener la paz y la seguridad en la sociedad internacional, que se demostraría pronto ineficaz para ello, y un mundo dividido con bloques enfrentados en una Guerra Fría que duraría cuarenta años. Sin embargo, la inclusión de China, extraña para Churchill o Stalin, entre las grandes potencias aliadas y en el mundo previsto para la posguerra por voluntad e insistencia de Roosevelt tuvo como consecuencia que la RC obtuviera en la ONU el puesto de miembro permanente, con derecho a veto, de su Consejo de Seguridad: conservó de esta forma, dentro de las Naciones Unidas, la «gloria» de ser una de las grandes potencias mundiales que le había otorgado Roosevelt. A la lista de cuatro que este había concebido solo se sumó Francia, que obtuvo un quinto asiento como miembro permanente del Consejo de Seguridad, logrando así Churchill su propósito al no oponerse a ello el nuevo presidente norteamericano, Harry

[10] Kissinger (1994): 421.

Truman. Pero esto último se decidió durante la Conferencia de San Francisco celebrada entre el 25 de abril y 26 de junio de 1945 que dio lugar a la fundación de la ONU, no antes.¹¹ Los países convocantes de la conferencia fueron así EE UU, la URSS, el RU y la RC, y las sesiones de la misma las presidieron también representantes de las grandes potencias, todavía cuatro¹². El día final de la Conferencia, 26 de junio, se concedió a China el privilegio de ser el primer país firmante de la Carta de las Naciones Unidas «en reconocimiento de su larga y determinada lucha contra la agresión», algo de lo que se encargó de hacer personalmente Chiang, y el día del nacimiento oficial de la ONU, 24 de octubre de 1945, la República de China fue también por ello uno de los países «miembros fundadores» de la organización.¹³

La Guerra Fría comenzó a lo largo de 1947, y entre marzo y septiembre de ese año el Gobierno estadounidense, con Truman como presidente, dio forma a la estrategia de la contención que mantendría durante la mayor parte de los cuarenta años de confrontación con el bloque comunista. Es en ese contexto en el que hay que entender que el Gobierno de la RC conservara su asiento durante 26 años en la organización y en el Consejo de Seguridad a pesar de que desde finales de 1949 China continental estaba gobernada por la República Popular proclamada el 1 de octubre; y de que desde mayo de 1950, con la conquista comunista de la isla de Hainan, el espacio en el que realmente ejercía autoridad quedase reducido a la otra gran ínsula del país, Taiwán, adonde se retiró en diciembre de 1949 junto con el grueso de sus tropas y cientos de miles de civiles, además de unos pocos pequeños islotes. La RC siguió proclamándose como el legítimo Estado chino, y lograría que esa ficción de su Gobierno de representar a toda China

[11] *Yearbook of the United Nations, 1946-47: 14.*

[12] *Yearbook of the United Nations, 1946-47: 13.*

[13] *Yearbook of the United Nations, 1946-47: 33.*

se mantuviera en la ONU hasta la «hecatombe» de octubre de 1971. Algo que fue posible por el determinante apoyo norteamericano en todos los ámbitos: militar, económico y diplomático. Por consiguiente, si la privilegiada posición de «gloria» que obtuvo la RC en la ONU fue especialmente responsabilidad de Roosevelt al elevar a China al rango de gran potencia dentro de su idea de los «Cuatro Policías», la conservación de la misma hasta 1971 aún cuando en la práctica la RC había quedado reducida a Taiwán se debió a las sucesivos Gobiernos norteamericanos, o a sus presidentes, comenzando por Truman, el principal artífice de ello. Pero también, más en general, se debió por supuesto a la propia situación de Guerra Fría que vivió el mundo y la estrategia de la contención, sin las cuales no habría habido ese apoyo de EE UU, y más en concreto, a uno de los primeros episodios de aquel enfrentamiento global entre bloques, la Guerra de Corea. Y fue precisamente el cambio en la evolución de la Guerra Fría, junto a otro factor fundamental, la progresiva entrada en la ONU de nuevos países, la mayoría fruto de los procesos de descolonización comenzados en los años cincuenta, las dos causas que llevaron a la RC a ser expulsada de la ONU en 1971.

La guerra civil china que llevó al establecimiento de un Estado comunista en el «continente» y la reducción en la práctica de la RC a Taiwán y unas otras pocas pequeñas islas se desencadenó a gran escala a mediados de 1946. Antes, las tropas soviéticas que habían conquistado y arrebatado en agosto de 1945 a los japoneses el noreste de China, las grandes regiones de Manchuria y Mongolia Interior —cumpliendo la promesa en Teherán de la URSS a EE UU de entrar en la guerra con la potencia asiática del Eje—, permitieron que las fuerzas de su aliado Partido Comunista Chino se hicieran con el control del territorio. Después de varios combates en la zona contra las tropas del Ejército de la RC que fueron aerotransportadas allí con apoyo norteamericano

y lograron tomar las mayores ciudades, se llegó a una frágil tregua en enero de 1946 gracias a la misión mediadora enviada por Truman y encabezada por el General MacArthur, comandante de las FF AA norteamericanas en la región de Asia-Pacífico. A finales de septiembre aquella se rompió definitivamente y se inició una guerra a gran escala. El Gobierno de EE UU decidió apoyar al bando del Kuomintang con un Grupo Asesor del Ejército —de tierra— de oficiales de alto rango para aconsejar a Chiang y una importante ayuda económica. Esto no impidió que durante 1948 las fuerzas comunistas fueran conquistando nuevos territorios a un ritmo cada vez más acelerado. A comienzos de 1949 parecía ya bastante claro que el KMT estaba perdiendo la guerra, y en febrero, nada más comenzar su segundo mandato, Truman decidió congelar el apoyo económico que se había ido incrementando durante dos años y medio sin resultado alguno, pues las tropas de Chiang sufrían continuas derrotas. La Junta de Jefes de Estado Mayor de las FF AA de EE UU aconsejó a Truman no intervenir más que con esa ayuda económica en una guerra que tenía un final predecible: la victoria comunista.¹⁴ Tal previsión se vio cumplida.

Ese consejo se extendió a Corea del Sur, por lo que durante 1949 las tropas de EE UU se fueron retirando del país. La península coreana estaba dividida por el paralelo 38 en dos Estados rivales proclamados entre agosto y diciembre de 1948, en las que habían sido zonas de administración soviética y norteamericana desde la rendición del ocupante japonés. La decisión del Gobierno de Truman de retirar sus tropas dejó a un país protegido únicamente por un ejército «entrenado y equipado para poco más que funciones de policía, porque Washington temía que Corea del Sur estuviera tentado de unificar Corea por

[14] <https://www.britannica.com/event/Chinese-Civil-War/Nationalist-collapse-and-the-establishment-of-the-Peoples-Republic-of-China-1949>
Wang (1988): 34

la fuerza en caso de tener la más mínima capacidad para ello»:¹⁵ una decisión acompañada de una errónea previsión del potencial agresor que sería clave para el estallido de la Guerra de Corea en 1950, y como se ha dicho antes, y se explicará a continuación, para que a consecuencia de ese acontecimiento Taiwán no fuera invadido por el Ejército de Liberación Popular de la RPC y la «China nacionalista» pudiese conservar su asiento en la ONU durante veinte años más.

La prácticamente nula preocupación del Gobierno de EE UU por el futuro de China continental y Taiwán ante una guerra que no podía ser ganada por el bando del KMT, y de Corea del Sur ante una falta de previsión de la agresión comunista, quedó patente expresa y públicamente primero por MacArthur y luego por el propio Truman. La línea de contención del comunismo en Asia-Pacífico no incluía esos territorios. Así, en una entrevista publicada el 2 de marzo de 1949 en el *New York Times*, MacArthur la describió de forma nítida:

Nuestra línea de defensa discurre a través de la cadena de islas que bordea la costa de Asia. Comienza en las Filipinas y continúa a lo largo del archipiélago Ryuku, que incluye su principal bastión, Okinawa. Luego retrocede y pasa por Japón y las Islas Aleutianas hasta Alaska.¹⁶

El 5 de enero de 1950 el presidente Truman expresó en rueda de prensa en la Casa Blanca la posición clara de EE UU respecto a la situación en Taiwán y el probable final de la guerra civil china, cuando al parecer el Departamento de Estado estaba ya estudiando el momento adecuado para reconocer a la recién fundada RPC.¹⁷ La «Declaración sobre Formosa» leída por Truman decía lo siguiente:

[15] Kissinger (1994): 476.

[16] Kissinger (1994): 475.

[17] Wang (1988): 34.

Los Estados Unidos no tienen planes depredadores en Formosa, ni en ningún otro territorio chino. Los Estados Unidos no tienen intención de obtener derechos o privilegios especiales, o de establecer bases militares en Formosa en este momento. Tampoco tienen ninguna intención de utilizar sus fuerzas armadas para interferir en la situación presente. El Gobierno de los Estados Unidos no seguirá ninguna política que lleve a una intervención en el conflicto civil en China. [Truman ordenó la retirada del Grupo Asesor del Ejército] a las fuerzas chinas en Formosa. El Gobierno de los Estados Unidos considera que los recursos de Formosa son adecuados para permitirles obtener lo que consideren necesario para la defensa de la isla. El Gobierno de los Estados Unidos propone continuar el presente programa de ayuda económica [cuyo presupuesto ordenó Truman no aumentar más] bajo estricta autoridad legislativa.¹⁸

La política de EE UU en la región de Asia-Pacífico, tan bien definida por MacArthur y Truman, cambió sin embargo radicalmente con la invasión norcoreana de su vecino del sur, en junio de 1950. El apoyo conjunto del nuevo Estado comunista chino y de la Unión Soviética a la ofensiva del país liderado por Kim Il-sung hizo ser consciente al gobierno norteamericano del peligro real de una expansión comunista en Asia Oriental, más allá de China.

En realidad, la estrategia de la contención había sido diseñada para Europa Occidental, Grecia y Turquía, y en Asia-Pacífico se limitaba al mantenimiento de tropas en islas que no estaban bajo el peligro evidente de un ataque o una insurrección comunista. Había funcionado bien allí, pues la formación de la OTAN representaba un obstáculo difícil de superar por una eventual invasión soviética, los países de la zona se habían fortalecido económica y por tanto también social-

[18] <https://china.usc.edu/harry-s-truman-%E2%80%9Cstatement-formosa%E2%80%9D-january-5-1950>

mente con el Plan Marshall, y la ayuda específica a Grecia y Turquía bloqueaba la amenaza de incursión de la URSS en el Mediterráneo. Como explica Kissinger, «los líderes americanos habían definido solo dos posibles causas de guerra: un ataque sorpresa soviético a Estados Unidos o una invasión de Europa por el Ejército Rojo».¹⁹ No contemplaban cambios en la estrategia de la contención en Asia-Pacífico, y en consecuencia no había signos en su comportamiento que llevaran a la URSS y Corea del Norte «a esperar más que una protesta diplomática cuando las tropas norcoreanas cruzaron el paralelo 38. (...) Los comunistas en Moscú y Pyongyang habían tomado al pie de la letra las declaraciones de los líderes americanos que habían situado a Corea fuera del perímetro de seguridad americano. (...) Asumieron que América no ofrecería resistencia a una conquista de la mitad de Corea después de haber consentido una victoria comunista en China, que representaba un precio incomparablemente más importante».²⁰ Según contaría en sus memorias Nikita Jhrushev, el sucesor de Stalin al frente de la URSS, la invasión de Corea del Sur fue idea de Kim Il-sung, y el primero, en un principio dudoso sobre su conveniencia, accedió a que el plan saliera adelante porque fue convencido por el segundo de que tendría éxito.²¹ Tanto es así que el embajador soviético ante las Naciones Unidas no pudo hacer nada para evitar, con el derecho de veto de su país, que el Consejo de Seguridad permitiera a EE UU y sus aliados intervenir en el conflicto en nombre de la propia ONU para proteger Corea del Sur, porque no estuvo presente en la reunión del Consejo del 27 de junio, dos días después del inicio de la ofensiva norcoreana, en la que se aprobó la Resolución 83 (1950) que autorizó dicha intervención —«el Consejo de Seguridad (...) recomienda a los

[19] Kissinger (1994): 473-474.

[20] Kissinger (1994): 475.

[21] Kissinger (1994): 476.

Miembros de las Naciones Unidas que proporcionen a la república de Corea la ayuda que puede ser necesaria para repeler el ataque armado y restablecer la paz y la seguridad internacionales en la región»—.²² La delegación soviética llevaba desde enero ausente, precisamente en protesta por la no admisión de la RPC como representante de China en lugar de la RC.²³ Una ausencia, aquel día, que demuestra hasta qué punto Stalin se había dejado convencer por Kim de que Corea del Sur sería conquistada rápido y sin dificultades y de que no preveía la respuesta norteamericana.

El propio 27 de junio, justo después de aprobarse la Resolución 83 (1950), Truman compareció en rueda de prensa para anunciar la defensa militar de su país no solo de Corea del Sur, sino también de Taiwán, además del reforzamiento de sus tropas en Filipinas y un apoyo a Francia en sus esfuerzos en Vietnam para acabar con la insurgencia comunista. Y por tanto también, para anunciar la nueva estrategia de la contención en Asia Oriental, muy distinta a la descrita el año anterior por MacArthur.

El Consejo de Seguridad ha llamado a todos los miembros de las Naciones Unidas a ofrecer toda asistencia a las Naciones Unidas para hacer cumplir esta resolución. En estas circunstancias he ordenado a las fuerzas aéreas y navales de los Estados Unidos a dar a las tropas del Gobierno coreano apoyo y cobertura. El ataque a Corea del Sur deja claro y fuera de toda duda que el comunismo ha pasado de la subversión a conquistar naciones independientes y empleará ahora la invasión armada y la guerra. Ha desafiado las órdenes del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas para preservar la paz y la seguri-

[22] *Yearbook of the United Nations, 1950*: 220-222. Texto oficial en español de la Resolución del Consejo de Seguridad 83 (1950): [https://undocs.org/es/S/RES/83%20\(1950\)](https://undocs.org/es/S/RES/83%20(1950))

[23] Kissinger (1994): 477.

dad internacional. En estas circunstancias la ocupación de Formosa por sus enemigos sería una amenaza directa a la seguridad del área del Pacífico y a los Estados Unidos que lleven a cabo sus funciones legítimas y necesarias en el área. En consecuencia he ordenado a la Séptima Flota prevenir cualquier ataque contra Formosa. Como corolario a esta acción, llamé al Gobierno chino en Formosa a cesar todas sus operaciones por tierra y aire contra el continente. (...) También he ordenado que las Fuerzas de los Estados Unidos en el Pacífico sean reforzadas (...) asistencia militar a las fuerzas de Francia en sus Estados Asociados en Indochina.²⁴

Así pues, la estrategia de la contención en Asia Oriental fue ampliada a la defensa de todo territorio no ocupado por un régimen comunista antes del 27 de octubre, no solo en las islas del Pacífico asiático sino también en el territorio continental, y evitar la insurgencia para proclamar otro nuevo régimen comunista en cualquier otra zona de la región. Las palabras dedicadas a la protección de «Formosa» ocuparon casi la mitad del discurso de Truman, y la Séptima Flota terminó con toda posibilidad del Ejército de Liberación Popular de la RPC de invadir y conquistar la isla. Hay que destacar no obstante que EE UU no ofrecería ayuda a la «China nacionalista» para proteger Hainan, cuya caída ante las tropas comunistas se consideraba inevitable y poco importante, pues estaba mucho más cerca del continente y tanto el Gobierno de la RC como la inmensa mayoría del Ejército de la RC, además de la población civil que acompañó al KMT en su retirada, se encontraban en Taiwán. En el discurso de Truman también se expresó con claridad que el apoyo de EE UU a la «China nacionalista» en ningún caso se ampliaría a defender una contraofensiva de esta para “recuperar el continente”, el sueño imposible de Chiang Kai-shek y

[24] <https://digitalarchive.wilsoncenter.org/document/116192.pdf?v=31e383a7e226b441e40fb0527a828da0>

uno de los eslóganes de su régimen en Taiwán. Kissinger opina que en la decisión de Truman no solo influyó el hecho de que «la ocupación de Formosa por las fuerzas comunistas sería una amenaza directa a la seguridad del área del Pacífico y a las fuerzas de los Estados Unidos que realizan su labor justa y necesaria en esa área», sino también el deseo de «poder cooptar al *lobby* chino en el Senado, que había sido muy crítico del abandono por la Administración de la China continental»²⁵. Un *lobby* que desde entonces tendría mucha fuerza e influencia en la política de EE UU respecto a la RC.

Junto al despliegue de la Séptima Flota de la Marina norteamericana en el estrecho de Taiwán comenzó pronto un generoso programa de ayuda militar y económica al régimen del KMT. La primera consistía en el suministro de material militar pesado y la presencia en la isla de tropas norteamericanas e incluso armas nucleares, además de oficiales de alto rango como asesores en la reconstrucción de las nuevas Fuerzas Armadas de la RC en Taiwán. Las tropas norteamericanas llegaron especialmente a partir del Tratado Chino-Americano de Defensa Mutua firmado el 2 de diciembre de 1954. El número de soldados estadounidenses en Taiwán, inicialmente unos 5 500 fue incrementado hasta los 20 000 en septiembre de 1958, y durante el momento de mayor implicación norteamericana en la guerra de Vietnam alcanzó un máximo de 30.000. En 1972 Nixon ordenó la retirada de armas nucleares de Taiwán, y un año después, cuando el ejército de EE UU abandonó Vietnam del Sur, las tropas fueron reducidas a 12.000²⁶. En cuanto a la ayuda económica, fue utilizada por el Gobierno del KMT en distintas áreas con el objetivo de asegurar su posición en la isla, aunque la defensa ocupó la posición predominante: durante los vitales

[25] Kissinger (1994): 479. <https://digitalarchive.wilsoncenter.org/document/116192.pdf?v=31e383a7e226b441e40fb0527a828da0>

[26] <https://nsarchive2.gwu.edu/news/19991020/>

primeros 15 años de 1950-65, del total de 1.465 millones de dólares que sumó la ayuda económica norteamericana, casi 916 millones (es decir, un 62% del total) fue a parar al presupuesto de las FF AA. Sumando el coste del material militar pesado suministrado de forma directa y la parte de la ayuda económica destinada a la defensa, el régimen del KMT recibió unos 228 millones de dólares anuales de media para reconstruir sus FF AA en esos cruciales quince años. La ayuda económica también sirvió para financiar tanto el déficit presupuestario del Estado, que fue permanente durante dicho periodo debido al enorme gasto en defensa, como la alta inflación resultante de la expansión del crédito bancario realizada para soportar la carga de los dos millones de chinos continentales refugiados en la isla durante 1949-1950 y las dificultades financieras del Estado.²⁷

La ayuda norteamericana a Taiwán no se limitó a los ámbitos militar y económico, pues como ya se ha señalado fue también diplomática, que es la que importa en ese artículo. El Gobierno de EE UU siguió reconociendo a la RC como el único legítimo Estado chino, y durante veinte años empleó todo su poder de influencia en la ONU y la sociedad internacional para asegurar que aquella conservara su asiento en la organización y su Consejo de Seguridad. Una misión en la que tendría éxito hasta el fatídico día del 25 de octubre de 1971. Hasta ese segundo año de la década de los setenta, el único contacto diplomático entre la RPC y EE UU fue el que se hacía «a través de sus respectivos embajadores en Varsovia, que se reunían en irregulares intervalos para intercambiar invectivas»²⁸. Al mismo tiempo, EE UU no solo se negó a reconocer a la RPC, sino que también empleó su poder de influencia para que tampoco lo hicieran sus aliados y nuevos Estados que entraban en la ONU. Ese reconocimiento era además imposible, porque la

[27] Wang (1988): 39-41.

[28] Kissinger (1994): 719.

RC no aceptaba tener relaciones diplomáticas con ningún país que las tuviera con la RPC, y viceversa. La política de no aceptar el doble reconocimiento a las «dos Chinas», por parte tanto de la RC como de la RPC, también lo aplicarían países en situaciones similares, que se declaraban ser el Estado legítimo representante de una nación dividida: las «dos Alemanias», las «dos Coreas» y los «dos Vietnam». Todos estos países levantarían formal o informalmente su veto al Estado rival después de la expulsión de la RC y entrada de la RPC de la ONU, de forma que las cuatro primeras pudieron ingresar en la organización: Alemania Occidental y Oriental en los años setenta, y Corea del Norte y del Sur en los ochenta y noventa, respectivamente. Ni Vietnam del Norte ni Vietnam del Sur entrarían como tales en la ONU, sino unificadas al anexionarse la primera a la segunda por la fuerza.

Regresando al relato cronológico que expone este artículo, la RPC intervino en la Guerra de Corea a partir de finales de octubre de 1950 aportando, a diferencia de una URSS que quería evitar un enfrentamiento militar directo con EE UU, cientos de miles de combatientes al bando norcoreano. Para disimular lo que en realidad era una implicación total en la guerra, los soldados chinos participaron como un «Ejército Voluntario Popular Chino» (*Zhonghua Renmin Zhiyuan Jun*), y no dentro del Ejército de Liberación Popular oficial del país. Esa implicación no fue una simple muestra de solidaridad comunista, sino especialmente una respuesta a la protección de Taiwán y del régimen del KMT, en los ámbitos militar y diplomático, por parte del Gobierno de EE UU. Nada más producirse el discurso de Truman y el despliegue de la Séptima Flota comenzó la acusación por parte del régimen de Mao de que los norteamericanos «invadían» territorio chino y por tanto impedían la «liberación» de la isla, repetida de forma constante durante las dos décadas de enfrentamiento diplomático entre la China Popular y Estados Unidos. También influyó la amenaza a la seguridad

de la RPC que percibían sus líderes si los estadounidenses conquistaban toda Corea, e incluso el apoyo de EE UU a Francia en Vietnam. En palabras de Kissinger el Gobierno estadounidense no solo «estaba apoyando el que América todavía consideraba como el legítimo Gobierno chino» sino que también hacía creer a Pekín que se encontraba ante un «cerco capitalista» desde Taiwán, Corea y Vietnam, lo que dio a la RPC el incentivo para hacer lo opuesto de lo que América habría considerado deseable: Mao tenía razones para concluir que, si no paraba a América en Corea, podría tener que luchar contra América en territorio chino; como mínimo, no se le dio una razón para pensar de otra forma.»²⁹

1. EL COMBATE RC-RPC EN LA ONU

Después de su proclamación el 1 de octubre de 1949 y hasta el final de aquel año, la RPC fue reconocida, por orden cronológico, por la URSS, las ficticiamente soberanas pero miembros fundadoras de la ONU repúblicas socialistas soviéticas de Ucrania y Bielorrusia, Checoslovaquia, Bulgaria, Rumanía, Hungría, Corea del Norte, Polonia, Mongolia, Alemania Oriental y Albania. Eran los únicos Estados socialistas existentes entonces, además de Yugoslavia, que aunque no estableció relaciones diplomáticas con la RPC hasta 1955 apoyaría en la ONU, desde la fundación de la misma, los intereses de la China de Mao. De todos estos países, sin embargo, solo los cuatro primeros nombrados, Polonia y Yugoslavia eran entonces miembros de la ONU: Bulgaria, Rumanía, Hungría y Albania fueron admitidas en diciembre de 1955, y la RDA y Corea del Norte entrarían después de la salida de la RC y admisión de la RPC —en 1973 y 1991—. La República Popular iría logrando nuevos reconocimientos como el único Estado chino

[29] Kissinger (1994): 479.

legítimo durante las más de dos décadas que duró su combate diplomático con la RC para sustituirla en la ONU. El día que lo consiguió, 25 de octubre de 1971, era ya reconocida por 71 Estados miembros de la organización.

En este largo combate diplomático el progreso de la «China comunista» no fue constante, pues tuvo avances y retrocesos en el número de países que la respaldaban frente a la «China nacionalista». Tanto una como la otra fueron logrando y perdiendo apoyos entre los Estados nacidos con los procesos de descolonización, y también aunque en menor grado entre los que fundaron la ONU en 1945 o entraron más tarde en ella, a veces bastantes años después, pese a ser independientes ya entonces. Además, entre los propios países que habían sido colonias, protectorados o mandatos de la ONU de países miembros fundadores, y entre estos mismos especialmente en años cercanos a 1971, hubo cambios de reconocimiento o al menos de postura —aún sin modificar su opción de mantener relaciones con una u otra China— en las votaciones sobre la cuestión de cuál de los dos Estados rivales debía tener el asiento en la ONU reservado al país más poblado del mundo. Muchos de estos cambios respecto a la cuestión de China se produjeron como consecuencia de otro tipo de cambios, internos del propio Estado: de régimen político o de Gobierno, de pertenencia o mayor cercanía a uno de los dos bloques que protagonizaron la Guerra Fría, aunque gran parte de esos países se declararan neutrales y se situaran dentro del movimiento de los no alineados.

El relato de dicho combate diplomático ocupa la segunda parte de este artículo, y se centra casi en su totalidad en las sucesivas resoluciones de la Asamblea General de la ONU —en adelante AG— sobre la «cuestión de la representación de China» en la organización.

Aquel se inició, como se ha dicho, con solo seis aliados de la República Popular dentro de la ONU: la URSS, Bielorrusia, Ucrania, Che-

coslovaquia, Polonia y Yugoslavia. También tuvo sus primeros importantes episodios a lo largo de 1950. Al primero de ellos ya que me he referido antes. En enero la URSS dejó de asistir a las reuniones del Consejo de Seguridad —en adelante CS—, como forma de protesta contra el hecho de que el asiento reservado a China lo siguiese ocupando la RC, Estado que consideraba desaparecido, y no el sucesor de este, la RPC; una forma de protesta que hubo de terminar cuando a causa de ella fue aprobada la Resolución 83 (1950) del CS del 27 de junio que dio lugar a la intervención militar de EE UU y sus aliados en el conflicto norcoreano en representación de la ONU.

El 24 de agosto, cuando la RPC todavía no había entrado en esta guerra, su ministro de Asuntos Exteriores Zhou Enlai mandó un cablegrama al presidente del CS como primer mensaje oficial de su país a la ONU. En el denunciaba que tras la decisión del 27 de junio de Truman de impedir la «liberación de Taiwán», la Séptima Flota y la fuerza aérea de EE UU se encontraban llevando a cabo «una agresión armada directa sobre la integridad territorial de China, y una total violación de la Carta de las Naciones Unidas». Por ello, «en nombre del Gobierno Popular Central de la República Popular de China», hacía un llamamiento para que de acuerdo al «mantenimiento de la paz y la seguridad internacional y la defensa de dignidad de la Carta de las UN» el CS tomara «medidas inmediatas que consigan la retirada de todas las fuerzas armadas invasoras de Taiwán y otros territorios pertenecientes a China»³⁰.

El 19 de septiembre la AG aprobó la primera de las resoluciones referidas a la «cuestión de la representación de China en las Naciones Unidas», como respuesta a la reclamación de la URSS de que la RPC sustituyera a la RC en la organización. La propuesta de resolución presentada por EE UU como alternativa a la soviética, que solo contó con

[30] <https://undocs.org/pdf?symbol=en/S/1715>

los votos de los seis Estados socialistas, dio lugar a la Resolución 490 (V). Esta se limitó a ordenar a la AG establecer «una Comisión Especial de siete miembros (...) con encargo de examinar la cuestión de la representación de la China y presentar un informe con recomendaciones a la Asamblea», al «tomar nota» de «las diferencias de opinión» sobre aquel tema entre los Estados de la ONU, y a confirmar que hasta que se tomase una decisión sobre ese informe «los representantes del Gobierno Nacional de China [de la RC] tendrán asiento en la Asamblea General con los mismos derechos que los demás representantes». Fue adoptada por 38 votos a favor, 11 abstenciones y los votos en contra de los seis países comunistas.³¹

El 29 de septiembre y el 8 de noviembre fueron aprobadas otras dos resoluciones, esta vez del CS, la 87 (1950) y la 88 (1950), y que fueron las únicas que adoptaría el Consejo en relación al tema de China. Ambas invitaban a un representante del «Gobierno Popular Central de la RPC» a acudir a la AG para exponer su punto de vista respecto a dos hechos: la primera —que entre los once miembros del CS contó con el voto en contra de la RC, EE UU, y Cuba; el favorable de la URSS, RU, Francia, Noruega, Ecuador, Yugoslavia e India; y la abstención de Egipto—, la «invasión armada de Taiwán» denunciada, y la segunda —con el voto en contra de la RC y Cuba, de nuevo la abstención de Egipto, y el voto a favor del resto de miembros—, el papel del «Ejército Voluntario Popular» de la RPC en la Guerra de Corea —había empezado a actuar a finales de octubre— el día en el que el CS examinaría el informe del Mando de las Naciones Unidas de su fuerza militar. El 28 de noviembre, en la sesión en la que se llevaba a cabo el examen de ese informe, se produjo así la primera y única intervención en la Asamblea

[31] *Yearbook of the United Nations*, 1950: 421-435
Texto oficial en español de la Resolución 490 (V): [https://undocs.org/es/A/RES/490\(V\)](https://undocs.org/es/A/RES/490(V))

General de un representante de la RPC hasta su ingreso en la ONU. El diplomático enviado por Mao, Wu Xiuqian, expuso la postura de su país primero en relación a la Guerra de Corea y después a la situación en Taiwán, que coincidía en su totalidad con la expresada por la Unión Soviética. Declaró que la Resolución 83 había sido instigada y manipulada por el Gobierno de EE UU en apoyo de su agresión armada y constituía una intervención en los asuntos internos de Corea y una violación de la paz mundial, y que aquella era además ilegal por la ausencia en la votación de la URSS y de «China», es decir, la RPC, pues los «representantes del Kuomintang» ocupaban ilegítimamente el asiento de China. Sobre Taiwán, repitió el mensaje de Zhou en agosto: denunció las declaraciones de Truman sobre Formosa y la acción de la Marina norteamericana invadiendo las aguas territoriales de China alrededor de Taiwán, «un acto de abierta agresión» que violaba el principio de la Carta de las Naciones Unidas que prohibía a sus miembros «usar la fuerza contra la integridad territorial o la independencia política de cualquier otro Estado». Wu concluyó su declaración afirmando que «a pesar de cualquier medida militar de obstrucción realizada por el Gobierno de EE UU, el pueblo chino está irrevocablemente decidido a liberar Taiwán».³²

El 14 de diciembre la AG aprobó la resolución 396 (V), por iniciativa de EE UU. Con el título de «Reconocimiento de las Naciones Unidas de la representación de un Estado Miembro», en ella se indicaba que la AG hacía la «recomendación» de «que siempre que más de una autoridad afirme ser el gobierno con derecho a representar a un Estado Miembro en las Naciones Unidas y la cuestión llegue a suscitar divergencias en las Naciones Unidas, se considere la cuestión teniendo en cuenta los propósitos y principios de la Carta y las circunstancias

[32] *Yearbook of the United Nations, 1950: 223.*

de cada caso». Fue aprobada por 36 votos a favor, 9 abstenciones y de nuevo los 6 votos en contra de los países comunistas.³³

El 5 de noviembre de 1951, como respuesta a la 490 (V), se adoptó la resolución 501 (V), que indicaba que «la AG toma nota del informe de la Comisión Especial encargada de examinar la cuestión de la representación internacional de la China», la cual no había llegado a ninguna conclusión sobre el tema alegando diferencias de opinión entre sus miembros. Contó con los mismos votos a favor y en contra —36 y 6— de la 396 (V), y 2 abstenciones.³⁴

El 21 de septiembre de 1954 la AG aprobó la primera de siete resoluciones sucesivas referidas también a la «cuestión de la representación de China» que tuvieron idéntico texto, la Resolución 903 (IX). Dicho texto era el siguiente:

La Asamblea General decide abstenerse de examinar en el (...) [número correspondiente en cada año] período ordinario de sesiones, durante el año en curso, toda propuesta encaminada a excluir a los representantes del Gobierno de la República de China o a admitir a representantes del Gobierno Popular Central de la República Popular de China.

Las siete resoluciones se aprobaron todas sobre una propuesta presentada por EE UU tras rechazar en votación la AG en la sesión del mismo día —generalmente con igual número de votos a favor y en contra— otra presentada para reclamar la sustitución en la ONU de los representantes de la RC por representantes de la RPC. En esta primera ocasión, al igual que en la segunda y en la última, fue la URSS

[33] *Yearbook of the United Nations, 1950*: 421-435. Texto oficial en español de la Resolución 396 (V): [https://undocs.org/es/A/RES/396\(V\)](https://undocs.org/es/A/RES/396(V))

[34] *Yearbook of the United Nations, 1951*: 265-266. Texto oficial en español de la Resolución 490 (V): [https://undocs.org/es/A/RES/490\(V\)](https://undocs.org/es/A/RES/490(V))

la que se encargó de defender a la RPC con la propuesta que sería derrotada en votación; en las otras lo hizo la India, que estableció relaciones diplomáticas con la China Popular en 1950 pero que hasta 1954 no resolvió, momentáneamente, la disputa que surgió con ella por la cuestión del Tíbet y la definición de su frontera común. A la China de Mao le convenía que en lugar del líder del mundo comunista, la URSS, encabezase el movimiento por su entrada en la ONU el que era el segundo país más poblado, no alineado y símbolo de la lucha por la descolonización de las «naciones oprimidas». Cuando la India renunció a seguir liderando ese movimiento fue precisamente cuando las disputas con China por aquellos asuntos resurgieron de nuevo, aunque continuaría siempre votando a favor de su entrada en la ONU.

La Resolución 903 (IX) se aprobó con 43 votos a favor, 11 en contra y 6 abstenciones. A partir de ese año de 1954, el Anuario de las Naciones Unidas empieza a informar con detalle de las votaciones, lo que nos permite ver la posición de cada país sobre la cuestión china desde su entrada en la ONU, la estabilidad o cambios en ella hasta octubre de 1971. Los Estados que apoyaron la resolución fueron Argentina, Australia, Bélgica, Bolivia, Brasil, Canadá, Chile, China, Colombia, Costa Rica, Cuba, República Dominicana, EE UU, Ecuador, El Salvador, Etiopía, Francia, Grecia, Guatemala, Haití, Honduras, Islandia, Irán, Irak, Israel, Líbano, Liberia, Luxemburgo, México, Nueva Zelanda, Nicaragua, Países Bajos, Pakistán, Panamá, Paraguay, Perú, Filipinas, Tailandia, Turquía, Sudáfrica, Reino Unido, Uruguay y Venezuela. La mayoría de ellos continuarían siendo fieles en su respaldo a la RC hasta que esa fue expulsada de la ONU. Votaron en contra los seis Estados socialistas, junto a los tres escandinavos de economía mixta, Dinamarca, Noruega y Suecia, y las cercanas India y Birmania; estos países habían reconocido a la RPC en 1950, excepto Noruega, que lo hizo un mes después de la votación, y tanto Suecia como India y Birmania

se declaraban neutrales en la Guerra Fría. Se abstuvieron Afganistán, Egipto, Indonesia, Arabia Saudí, Siria y Yemen.³⁵

Las siguientes resoluciones de igual texto serían la 990 (X) del 20 de septiembre de 1955, la 1108 (XI) del 10 de noviembre de 1956, la 1135 (XII) del 24 de septiembre de 1957, la 1239 (XIII) del 23 de septiembre de 1958, la 1351 (XIV) del 22 de septiembre de 1959 y la 1493 (XV) del 8 de octubre de 1960. Hubo cambios en los resultados de las votaciones, lógicamente todas siempre favorables a la RC, por el cambio de postura en la cuestión china de algunos países y la entrada en la ONU de nuevos Estados. El año en que la organización admitió a más países fue 1960, algo que tuvo una gran influencia en el resultado de la votación de la resolución 1493 (XV): la diferencia entre países a favor y en contra se redujo a tan solo 8 votos, 42 frente a 34. Se abstuvieron 22 Estados, con lo que por primera vez el bloque nítidamente a favor de la RC era ya una minoría dentro de la ONU. Comparando los resultados de las votaciones de la resolución de 1954 y esta de 1960, vemos que el «bloque pro-RC» ganó el apoyo de cuatro países admitidos en la organización durante esos años, España, Italia, Japón y Jordania, pero perdió los de Cuba, Etiopía e Irak, que pasaron a votar en contra, e Israel e Islandia, que entraron en el grupo de los Estados que se abstendrían. El «bloque pro-RPC» creció enormemente: a los once de 1954 sumó 16 nuevos países miembros de la ONU, Albania, Bulgaria, Camboya, Ceilán, Finlandia, Ghana, Guinea, Hungría, Irlanda, Mali, Marruecos, Nepal, Nigeria, Rumanía, Senegal y Sudán; seis que en 1954 habían votado diferente, Afganistán, Cuba, Etiopía, Indonesia, Irak y Yemen; y la República Árabe Unida resultado de la fusión en 1958 de las antes abstencionistas Siria y Egipto. El grupo de países que optaron por la abstención fue el que más creció, con la incorporación

[35] *Yearbook of the United Nations, 1954*: 50-52. Texto oficial en español de la Resolución 903 (IX): [https://undocs.org/es/A/RES/903\(IX\)](https://undocs.org/es/A/RES/903(IX))

de Alto Volta, Austria, Camerún, República Centroafricana, Chad, Chipre, Congo-Brazzaville, Costa de Marfil, Dahomey, Madagascar, Malasia, Gabón, Laos, Libia, Níger, Portugal, Somalia, Togo y Túnez; todos ellos, salvo Austria, nuevos miembros de la ONU, y con la excepción de Portugal países que eran antiguas colonias y en su mayoría africanos.³⁶

El resultado de la resolución de 1960 creó preocupación en EE UU y una RC que no había sido capaz de obtener ni un solo voto de los nuevos Estados de África. Es por ello que EE UU cambió su estrategia cuando en septiembre de 1961 la URSS presentó su propuesta, que ya no trataba sobre la «cuestión de la representación de China» sino la «restitución de los derechos legítimos de la República Popular de China en las Naciones Unidas», título que mantendrían todas las posteriores a favor de la RPC. Así, antes de votarse esta, EE UU presentó una sobre la «representación de China en las Naciones Unidas» muy diferente a la de los años anteriores, que logró aprobar el 15 de diciembre dando lugar a la Resolución 1668 (XVI); esta decía lo siguiente:

La Asamblea General, advirtiendo que existe entre los Estados Miembros una grave divergencia de opiniones acerca de la representación de un Miembro Fundador cuyo nombre aparece en la Carta de las Naciones Unidas; recordando que todos los sectores de opinión en la

[36] *Yearbook of the United Nations, 1955*: 59-60. Texto oficial en español de la Resolución 990 (X): [https://undocs.org/es/A/RES/990\(X\)](https://undocs.org/es/A/RES/990(X))

Yearbook of the United Nations, 1956: 136-138. Texto oficial en español de la Resolución 1108 (XI): [https://undocs.org/es/A/RES/1108\(XI\)](https://undocs.org/es/A/RES/1108(XI))

Yearbook of the United Nations, 1957: 96-98. Texto oficial en español de la Resolución 1135 (XII): [https://undocs.org/es/A/RES/1135\(XII\)](https://undocs.org/es/A/RES/1135(XII))

Yearbook of the United Nations, 1958: 89-91. Texto oficial en español de la Resolución 1239 (XIII): [https://undocs.org/es/A/RES/1239\(XIII\)](https://undocs.org/es/A/RES/1239(XIII))

Yearbook of the United Nations, 1959: 76-78. Texto oficial en español de la Resolución 1351 (XIV): [https://undocs.org/es/A/RES/1351\(XIV\)](https://undocs.org/es/A/RES/1351(XIV))

Yearbook of the United Nations, 1960: 170-173. Texto oficial en español de la Resolución 1493 (XV): [https://undocs.org/es/A/RES/1493\(XV\)](https://undocs.org/es/A/RES/1493(XV))

Asamblea General han presentado repetidas veces este asunto como una cuestión capital e importantísima y que en varias ocasiones se ha pedido su inscripción en el programa como tema de carácter importante y urgente, en virtud del artículo 15 del reglamento de la Asamblea; recordando además la recomendación que contiene su resolución 396 (V) de 14 de diciembre de 1950, según la cual siempre que más de una autoridad afirme ser el gobierno con derecho a representar a un Estado Miembro en las Naciones Unidas y la cuestión llegue a suscitar divergencias en las Naciones Unidas, se considere la cuestión teniendo en cuenta los propósitos y principios de la Carta y las circunstancias de cada caso; decide, en conformidad con el Artículo 18 de la Carta de las Naciones Unidas que toda propuesta destinada a cambiar la representación de China es una cuestión importante.³⁷

El mencionado artículo 18 de la Carta, en su punto 2, indica que «las decisiones de la Asamblea General en cuestiones importantes se tomarán por el voto de una mayoría de dos tercios de los miembros presentes y votantes».³⁸ Por tanto, la admisión de la RPC y en consecuencia expulsión de la RC, una «cuestión importante», necesitaría esos dos tercios de los votos, algo que entonces parecía muy difícil de ocurrir. La Resolución 1688 (XVI) fue aprobada por una muy amplia mayoría: 61 votos a favor, 34 en contra y 7 abstenciones. Muchos países que consideraron apropiada la resolución no apoyaron a la RC en la votación posterior de la propuesta de la URSS, pues esta no recibió 61 votos en contra, sino 48; 37 países votaron a favor y 19 se abstuvieron. La comparación entre los resultados de la votación de la Resolución 1493 (XV) de 1960 y los de esta propuesta rechazada de la URSS ofrece la siguiente información. Por una parte, el bloque pro-RC ganó

[37] *Yearbook of the United Nations, 1961*: 124-129. Texto oficial en español de la Resolución 1668 (XVI): [https://undocs.org/es/A/RES/1668\(XVI\)](https://undocs.org/es/A/RES/1668(XVI))

[38] <https://www.un.org/es/sections/un-charter/chapter-iv/index.html>

el apoyo de Irlanda, Malasia, Laos y de varios países africanos, Camerún, Gabón, Libia, Madagascar, Senegal y las recién independizadas Mauritania y Tanganica; pero perdió el del RU, que respaldó la propuesta de admitir a la RPC, y Países Bajos, que se abstuvo. Ambos países mantendrían su nueva postura en todas las votaciones posteriores. El RU ya había reconocido a la RPC en enero de 1950, para mantener buenas relaciones con las nuevas autoridades y proteger así Hong Kong y sus inversiones en China, pero Mao no había aceptado el reconocimiento diplomático de la que era la segunda gran potencia capitalista, y el nuevo gesto «amigable» de los británicos no le hizo cambiar de opinión.³⁹ El bloque pro-RPC, junto al voto del RU, ganó los de Pakistán, Somalia, Mongolia, Sierra Leona y Siria y Egipto, que volvieron a aportar un voto cada uno al disolverse la República Árabe Unida; y perdió los de Irlanda, Nigeria y Senegal. El bloque de la abstención ganó los de Congo-Leopoldville, Líbano, Países Bajos y Nigeria; y perdió los votos de Camerún, Malasia, Gabón, Laos, Libia, Madagascar y Somalia.⁴⁰

Hasta 1965 no hubo un nuevo intento bien organizado de hacer entrar a la RPC en la ONU y expulsar a la RC, por la confirmación de la «ruptura sino-soviética», la dificultad de conseguir dos tercios de los votos, y en 1964 la crisis financiera de la ONU que obligó a suspender las sesiones de la AG. En 1965 y en los seis años siguientes las propuestas a favor de la China Popular fueron siempre presentadas por la Albania de Enver Hoxha, que también había roto con el bloque de férreo control soviético y era el único aliado de Mao en la Europa comunista. Albania logró reunir un gran número de países dispuestos a apoyar su propuesta en 1965, pero EE UU reaccionó rápido y volvió a presentar antes de la votación de la misma otra con idéntico texto

[39] <https://journals.sagepub.com/doi/10.1177/002200948301800207>

[40] *Yearbook of the United Nations, 1961*: 124-129.

de la Resolución 1668 (XVI). Fue aprobada el 17 de noviembre, como Resolución 2025 (XX), con 56 votos a favor, 49 en contra y 11 abstenciones. Al igual que la 1668 (XVI) fue respaldada por algunos países que no apoyaban firmemente a la RC, pues justo después de que ser aprobada se votó la propuesta de Albania, produciéndose por primera vez un empate entre los Estados favorables a la presencia en la ONU de una u otra China: 47 a favor y 47 en contra, con 20 abstenciones. Aunque obtener los dos tercios de los votos parecía aún un objetivo muy difícil, el resultado de la votación fue una victoria moral para la RPC, que ya podía alegar tener un apoyo similar a su rival en la sociedad internacional. Respecto a 1960, el bloque pro-RPC ganó once votos y perdió uno, el de Indonesia. El más importante de esos once lo aportó Francia, gracias al cambio dado por De Gaulle a la política exterior de su país, que en 1964 se había convertido en la primera gran potencia occidental en establecer relaciones diplomáticas con la RPC y romper con la RC. Los otros apoyos procedieron de Argelia, República Centroafricana, Congo-Brazzaville, Kenia, Mauritania, Nigeria, Singapur, Uganda, Zambia y Tanzania, la antigua Tanganica. El bloque pro-KMT ganó los votos de Alto Volta, Costa de Marfil, Gambia, Israel, Malawi, Malta, Níger y Togo; perdió, además de los de Francia, Mauritania y Tanzania, los de seis países que se abstuvieron, Camerún, Chile, Irán, Laos, Libia y Senegal. Junto a estos últimos, al bloque de la abstención se sumaron también Burundi, Irán, Jamaica, Kuwait, Maldivas, Ruanda y Trinidad y Tobago.⁴¹

En los siguientes cinco años se repitió exactamente la misma situación. Albania volvió a presentar en la AG propuestas de resolución para la «restitución de los derechos legítimos de la República Popular

[41] *Yearbook of the United Nations, 1965: 176-179.*

Texto oficial en español de la Resolución 2025 (XX): [https://undocs.org/es/A/RES/2025\(XX\)](https://undocs.org/es/A/RES/2025(XX))

de China en las Naciones Unidas», y EE UU otras con el mismo texto de la 1668 (XVI) y 2025 (XX). Estas siempre fueron votadas antes que las albanesas y aprobadas por la AG, dando lugar a la Resolución 2159 (XXI) del 29 de noviembre de 1966, Resolución 2271 (XXII) del 28 de noviembre de 1967, Resolución 2389 (XXIII) del 19 de noviembre de 1968, Resolución 2500 (XXIV) del 11 de noviembre de 1969 y Resolución 2642 (XXV) del 20 de noviembre de 1970. La diferencia entre los votos a favor y en contra de las resoluciones aumentó durante los tres primeros años: en 1966 fue de 18 votos (66 a favor, 48 en contra y 7 abstenciones); en 1967 de 21 (69, 48 y 4); y en 1968 de 26 (73, 47 y 5). En 1969 se invirtió la tendencia, pues ese año el número de votos de diferencia bajó ligeramente hasta los 23 (71, 48 y 4) y al siguiente ya con bastante fuerza: el resultado de la votación en 1970 fue de 66 a favor, 42 en contra y 7 abstenciones, 14 de diferencia.⁴²

Esos últimos números no reflejan, sin embargo, el gran cambio en los apoyos a una y otra China que se produjeron entre la votación de la Resolución de 1969 y la de 1970, un presagio de lo que ocurriría

[42] *Yearbook of the United Nations, 1966*: 133-138.

Texto oficial en español de la Resolución 2159 (XXI): [https://undocs.org/es/A/RES/2159\(XXI\)](https://undocs.org/es/A/RES/2159(XXI))

Yearbook of the United Nations, 1967: 133-140.

Texto oficial en español de la Resolución 2271 (XXII): [https://undocs.org/es/A/RES/2271\(XXII\)](https://undocs.org/es/A/RES/2271(XXII))

Yearbook of the United Nations, 1968: 160-168.

Texto oficial en español de la Resolución 2389 (XXIII): [https://undocs.org/es/A/RES/2389\(XXIII\)](https://undocs.org/es/A/RES/2389(XXIII))

Yearbook of the United Nations, 1969: 153-158.

Texto oficial en español de la Resolución 2500 (XXIV): [https://undocs.org/es/A/RES/2500\(XXIV\)](https://undocs.org/es/A/RES/2500(XXIV))

Yearbook of the United Nations, 1970: 194-200.

Texto oficial en español de la Resolución 2642 (XXV): [https://undocs.org/es/A/RES/2642\(XXV\)](https://undocs.org/es/A/RES/2642(XXV))

el 25 de octubre de 1971. Para ello hay que observar los resultados de las votaciones de la propuesta albanesa, que se llevaban a cabo justo después de ser aprobadas las resoluciones que requerían dos tercios de los votos para expulsar a la RC, porque estas últimas continuaron siendo respaldadas por varios países que cambiaban posteriormente el signo de su voto. El esfuerzo de la diplomacia de la RC y EE UU para invertir la tendencia que evidenció el empate de 1965 dio sus frutos al año siguiente, cuando el intento de aprobar la resolución para la «restitución de los derechos legítimos de la República Popular de China en las Naciones Unidas» fue derrotada por 11 votos de diferencia (57 en contra, 46 a favor y 17 abstenciones). Durante los tres años siguientes el resultado de la votación de la propuesta albanesa siguió una tendencia similar al resultado de la votación de la propuesta norteamericana: la diferencia aumentó levemente en 1967 y 1968, a 13 (58, 45 y 17) y 14 (58, 44 y 23) respectivamente, para a continuación descender en 1969, a 8 votos (56, 48 y 21). Pero en 1970 hubo un fuerte contraste entre la votación de una y otra propuesta. Si la norteamericana había sido aprobada con 14 votos de diferencia, 66 a favor, 42 en contra y 7 abstenciones, la albanesa consiguió por primera vez invertir el resultado: los países a favor de ella, de expulsar a la RC y admitir a la RPC, fueron mayoría frente a los que se oponían a esto. Recibió 51 votos a favor y 49 en contra, con 25 abstenciones. No tuvo efecto, porque la Resolución 2642 (XXV) aprobada con anterioridad en la misma sesión exigía una mayoría de dos tercios. Comparando este resultado con el de 1965, cuando ambos bloques empataron a 47 votos, vemos que el pro-RPC ganó el apoyo de Austria, Burundi, Canadá, Chile, Guinea Ecuatorial, Italia, Libia y Yemen del Sur; y perdió los de Camboya, República Centroafricana, Sierra Leona y Singapur. El bloque pro-RC ganó el apoyo de Barbados, Chad, República Democrática del Congo –el antiguo Congo-Leopoldville–, Dahomey, Camboya, Lesoto, Mau-

ricio, Ruanda, Sierra Leona, Suazilandia y Arabia Saudí, que hasta entonces siempre se había abstenido; y además del apoyo de Canadá, Chile e Italia perdió el de Bélgica, Ecuador, Irlanda, Luxemburgo, Malasia y Perú, que se abstuvieron.⁴³

El peligro para la RC de perder su puesto en la ONU, de dejar de ser al menos dentro de la organización internacional el legítimo Estado chino, no solo era claramente perceptible al comenzar el año de la «hecatombe», 1971, por el descenso del número de países que apoyaban su existencia como Estado. Dicho peligro también se podía adivinar por el cambio en la política exterior de EE UU hacia la RPC desde que Richard Nixon asumió la presidencia del país en enero de 1969. La «China comunista» había sido siempre considerada como un gran enemigo de EE UU no solo por la Casa Blanca y el Capitolio, sino también por la opinión pública. Muchos estadounidenses habían perdido a familiares y amigos en la Guerra de Corea, en combates contra soldados chinos. Con Nixon la política de no mantener contacto alguno con la RPC cambió, y el mismo presidente se esforzó en hacer cambiar la mirada de la opinión pública norteamericana hacia «China», sin adjetivos. Ya antes de ser elegido presidente, escribía en octubre de 1967 en *Foreign Affairs* que «no podemos permitirnos dejar para siempre a China fuera de la familia de naciones. No hay un lugar en este pequeño planeta para que un billón de sus potencialmente mejores habitantes vivan en un enfadado aislamiento», o declaraba en una entrevista en septiembre de 1968 que «no debemos olvidar a China, debemos buscar siempre oportunidades de hablar con ella».⁴⁴ La RPC no era para el futuro presidente la China comunista o roja, era China, con lo que reconocía que la RC no lo era, y EE UU debía normalizar las relaciones entre los dos países. Nixon, aconsejado por Kissinger, el

[43] *Ibid.*

[44] Kissinger (1994): 721.

hombre que diseñaba su política exterior aún antes de ser Secretario de Estado, quería utilizar la hasta entonces desaprovechada «ruptura sino-soviética» de inicios de los sesenta en la persecución del objetivo de acercamiento a China; y contaba además con el propio interés de Mao en que esto se produjera. A pesar de que la Administración de Nixon siguió apoyando en 1969 y 1970 a la RC en la ONU, proponiendo las mismas resoluciones de los años anteriores, que hacían muy difícil que «Formosa» fuera expulsada de la organización, no disimulaba que estaba al mismo tiempo siguiendo una ruta de acercamiento a «China». El periodo comprendido entre noviembre de 1970, cuando la AG aprobó la última resolución favorable a la RC, y octubre de 1971, cuando aprobó la que expulsó de la ONU a los «representantes de Chiang Kai-shek», fue el de mayor intensidad desde el inicio del mandato de Nixon en ese acercamiento, que empezó a ser conocido como la «política del ping-pong»: el primer evento importante del mismo, en abril de 1971, fue la participación del equipo nacional de tenis de mesa de EE UU en una competición amistosa en Pekín. En julio, justo después de que Kissinger hiciera una visita secreta a Pekín, se anunció públicamente que Nixon haría una visita oficial a China en febrero del siguiente año. La inquietud en la RC ante todo esto era evidente, y el 14 de agosto de 1971 Nixon envió por ello una carta personal a Chiang en la que afirmaba que «Washington respetará sus compromisos y no abandonará nunca a sus viejos amigos».⁴⁵ En este contexto de cambio en la política de EE UU respecto a China se produjo la «hecatombe» del 25 de octubre de 1971.

La propuesta de Albania de resolución titulada «restitución de los derechos legítimos de la República Popular de China en las Naciones Unidas», la que daría lugar a la Resolución 2758 (XXVI), fue presentada por la delegación albanesa en el registro de temas a debatir en la

[45] *ABC*, 27 de octubre de 1971, pág. 29.

AG el mismo día en que se anunció la visita de Nixon a China, el 15 de julio. La delegación diplomática de EE UU en la ONU reaccionó haciendo lo mismo que llevaba haciendo desde 1961: el 17 de agosto registró su propuesta de resolución sobre la «representación de China en las Naciones Unidas» con igual texto que todas las anteriores, exigiendo esa mayoría de dos tercios de los votos para expulsar a la RC. En esta ocasión, sin embargo, la acompañó de una carta de exposición de motivos en la que se afirmaba que no se buscaba impedir la entrada en la ONU de la RPC, que esta debía obtener representación en la organización pero que ello no podía suponer privar a la RC de la representación que ya poseía. Naciones Unidas tenía que aceptar la realidad de la existencia tanto de la RPC como de la RC, haciendo que ambas estuvieran representadas en la organización. EE UU proponía, además, para «solucionar un conflicto de veinte años», que fuera la RPC la que ocupase el asiento de miembro permanente del Consejo de Seguridad, es decir, que se lo arrebatase a una RC que continuaría siendo Estado de la ONU pero ya no parte del reducido grupo de grandes potencias. Por primera vez Washington abogaba públicamente por el reconocimiento de las «dos Chinas», algo a lo que se oponían los Gobiernos de la RPC y la RC, para las que solo existía una China.⁴⁶

El lunes 25 de octubre de 1971, a las 15 horas, comenzó en la sede de la ONU en Nueva York la sesión plenaria número 1976 de la Asamblea General, correspondiente al vigésimo sexto período de sesiones, en la que se debatirían ambas propuestas de resolución, comenzando como en los años anteriores por la presentada por EE UU. El encargado de defenderla era un joven George Bush, el futuro presidente de Estados Unidos, con poca experiencia en el trabajo en la ONU pues había sido designado embajador de su país ante las Naciones Unidas

[46] Ver información completa sobre los preparativos de la resolución y la sesión en: Acta de la 1976ª sesión plenaria de la Asamblea General. *Yearbook of the United Nations*, 1971: 126-132.

solo unos meses antes, el 1 de mayo. Habló en último lugar, y antes de él intervinieron, entre muchos otros, los jefes de las delegaciones albanesa y «china». El primero repitió el mismo discurso de cada año contra la «camarilla de Chiang Kai-shek» y de alabanza de la China Popular de Mao, pero dedicó también gran parte de su intervención a la novedad introducida por EE UU, denunciando que «la maniobra de los Estados Unidos de América de la doble representación tiende a legalizar el antiguo complot norteamericano de las dos Chinas, y su objetivo es desmembrar el territorio chino y perpetuar la ocupación de la isla de Taiwán».⁴⁷ El embajador de la RC ante la ONU, Liu Chieh, experimentado diplomático que llevaba en el cargo desde 1962 y estaba acostumbrado así a la habitual sesión de votación de las propuestas estadounidense y albanesa, apenas habló en su discurso sobre el tema de la doble representación de China, señalando únicamente que «las delegaciones pro-Pekín tienen mucho que decir sobre la indivisibilidad de la nación china. Estoy completamente de acuerdo con ellos en este punto». Su intervención se centró, como en los años previos, en señalar la absoluta ilegalidad que supondría la expulsión de su país, miembro fundador de la ONU, de la organización, una violación de la Carta de las Naciones Unidas. Finalizó su intervención, bastante escueta en comparación con la del representante de Albania, subrayando que «mi delegación espera con confianza que la Asamblea, con buen tino y criterio, rechazará toda tentativa de desalojar de su asiento a la República de China. En la decisión de ustedes, colegas delegados, está el destino del pueblo chino, la paz y seguridad de Asia y el mundo entero y el futuro de la propia Organización».⁴⁸ Antes de someterse a votación la propuesta de resolución de EE UU, tomó la palabra George Bush, que

[47] Acta de la 1976ª sesión plenaria de la Asamblea General: 8.

[48] Acta de la 1976ª sesión plenaria de la Asamblea General: 11-12.

expuso con claridad la postura de su país sobre el tema que se debatía ese día en la AG:

[La] cuestión ya no es la de dar o no un asiento a la Republica Popular China en las Naciones Unidas. Por primera vez en la historia de las Naciones Unidas hay casi unanimidad en que ya ha llegado el momento de que la Republica Popular China tenga su lugar en las Naciones Unidas, e inclusive su puesto como miembro permanente del Consejo de Seguridad. Este es un acontecimiento histórico y principal y ya no se discute en las Naciones Unidas. Más bien, la cuestión que tenemos ante nosotros puede ser enunciada muy simplemente: ¿vamos a expulsar inmediatamente a la República de China de las Naciones Unidas, o ella debe continuar siendo representada aquí? (...) Ante esas dos escuetas opciones los Estados Unidos creen, profunda y sinceramente, que una es correcta y la otra es errónea. La República de China no debe ser expulsada o privada de su representación en las Naciones Unidas. Debe continuar estando representada en esta Organización. (...) La solución es realista. Conservar a la República de China en las Naciones Unidas al mismo tiempo que la República Popular China ocupa su asiento tanto en la Asamblea General como en el Consejo de Seguridad, constituye la solución más realista que se nos ofrece. Ella refleja la realidad clara de quién gobierna en Taiwán y de quién lo hace en la China continental. (...) Finalmente, una palabra acerca de la primera propuesta que llegara a la votación: el proyecto de resolución que decide que toda propuesta de excluir a la República de China de las Naciones Unidas es una cuestión importante. Este proyecto de resolución de la no expulsión tendrá como efecto que se requiera que la resolución albanesa, que contiene la propuesta de la expulsión, no tendrá éxito a menos que reciba la mayoría de los dos tercios. Decidir esa cuestión sin una mayoría de votos de dos tercios sería inconcebible. La propuesta de expulsar a la República de China

es, como dije al comienzo de esta declaración, el núcleo del problema que tratamos. Y si fuese aprobada, sería la primera expulsión de un miembro, mediante cualquier procedimiento, legal o ilegal, que se haya llevado a cabo en la historia de las Naciones Unidas. Si esta no es una cuestión importante, ¿cuál lo es?⁴⁹

Cuando terminó su intervención, el presidente de la AG mandó votar la propuesta de resolución norteamericana, que a diferencia de todas las anteriores fue derrotada, por cuatro votos de diferencia: 55 Estados, por medio de sus representantes, votaron a favor, 59 lo hicieron en contra, y 15 se abstuvieron. Los primeros —en el orden en que leyó sus nombres el presidente de la AG— fueron República Centroafricana, Chad, China, Colombia, República Democrática del Congo, Costa Rica, Dhomey, República Dominicana, El Salvador, Fiyi, Gabón, Gambia, Ghana, Grecia, Guatemala, Haití, Honduras, Indonesia, Israel, Costa de Marfil, Jamaica, Japón, Jordania, República Jemer —Camboya—, Líbano, Lesoto, Liberia, Luxemburgo, Madagascar, Malawi, Mauricio, México, Nueva Zelanda, Nicaragua, Níger, Panamá, Paraguay, Filipinas, Portugal, Ruanda, Arabia Saudí, Sudáfrica, España, Suazilandia, Tailandia, Estados Unidos, Alto Volta, Uruguay, Venezuela, Argentina, Australia, Barén, Barbados, Bolivia y Brasil. Votaron en contra Canadá, Ceilán, Chile, Cuba, Checoslovaquia, Dinamarca, Ecuador, Egipto, Guinea Ecuatorial, Etiopía, Finlandia, Francia, Guinea, Guyana, Hungría, Islandia, India, Irak, Irlanda, Kenia, Kuwait, Libia, Malasia, Mali, Mauritania, Mongolia, Nepal, Nigeria, Noruega, Pakistán, Yemen del Sur, Republica Popular del Congo, Perú, Polonia, Rumania, Sierra Leona, Singapur, Somalia, Sudan, Suecia, Siria, Trinidad y Tobago, Uganda, República Socialista Soviética de Ucrania, Unión Soviética, Reino Unido, Tanzania, Yemen, Yugoslavia, Zambia, Afganistán, Albania, Argelia, Bután,

[49] Acta de la 1976ª sesión plenaria de la Asamblea General: 13-15.

Bulgaria, Birmania, Burundi, Republica Socialista Soviética de Bielorussia y Camerún. Se abstuvieron Chipre, Irán, Italia, Laos, Malta, Marruecos, Países Bajos, Qatar, Senegal, Togo, Túnez, Turquía, Austria, Bélgica y Botsuana.⁵⁰

La gran crónica del diario *ABC* del episodio, escrita por José María Massip, cuenta que tras conocer el resultado de esta votación «el embajador norteamericano, Mr. George Bush, se hundió en su escaño, silencioso, los labios apretados, y no creyendo lo que veía. (...). Eran las 10 menos 13 de la noche americana y el marcador electrónico acababa de dar los resultados de la primera votación crucial de la batalla por China. Los resultados eran fatales para la China nacionalista de Chiang Kai-shek. Decían que su expulsión de la ONU había dejado de ser cuestión importante, la cuestión esencial de procedimiento que había mantenido a Taiwán dentro de las Naciones Unidas durante largos años».⁵¹ Bush, que tras la sesión declararía que varios países que le habían dado su palabra de votar a favor de su propuesta faltaron a ella no haciéndolo,⁵² reaccionó no obstante con rapidez y en último intento de evitar la «hecatombe» propuso una enmienda a la propuesta de resolución albanesa:

Planteo una cuestión de orden en virtud de lo dispuesto en el artículo 80 del reglamento, con el objeto de suprimir la clausula de expulsión que aparece en el proyecto de resolución de Albania. (...) Me refiero a las palabras finales del párrafo dispositivo de ese proyecto que leen «así como expulsar inmediatamente a los representantes de Chiang Kai-shek del puesto que ocupan ilegalmente en las Naciones Unidas y en todos los organismos con ellas relacionados.» Nuestro Secretario de Estado y yo hemos tratado repetidamente de mostrar con claridad

[50] Acta de la 1976ª sesión plenaria de la Asamblea General: 36

[51] *ABC*, 27 de octubre, página 25.

[52] *ABC*, 27 de octubre, página 25.

el convencimiento de los Estados Unidos de que la Asamblea General no debe expulsar a la República de China. Pero esto es lo que se haría por medio de la cláusula de expulsión y, por consiguiente, propongo que se la elimine. Si la Asamblea General conviene en eliminar esta cláusula, el proyecto de resolución de Albania tendrá por efecto dar la bienvenida a la República Popular China en esta Asamblea y en el Consejo de Seguridad, y no afectará a la representación de la República de China en este recinto. Repito: propongo que se elimine la cláusula de expulsión del proyecto de resolución de Albania. Espero que todos los amigos se unan para apoyar la supresión de la cláusula de expulsión. Pedimos a todos que se unan al votar en contra de esa cláusula.⁵³

El presidente de la AG aceptó votar la enmienda, a pesar de las protestas del representante de Albania y de otros países especialmente cercanos a la China de Mao, pero el resultado fue prácticamente igual que en la votación previa: 51 votos a favor, 61 en contra y 16 abstenciones.⁵⁴ Ya nada parecía evitar la expulsión de la RC de la ONU, y antes de que la propuesta de resolución albanesa fuera votada pidió la palabra el todavía embajador de «China». Liu subió a la tribuna «frío, dominando sus emociones». Las últimas palabras de un representante de la RC en la ONU, pues inmediatamente después de terminar se retiró de la sala con el resto de miembros de su delegación en señal de protesta y por tanto no estuvo presente durante una votación que sabía perdida, fueron las siguientes:

El rechazo del proyecto de resolución «A/L.632 y Add.1 y 2» —el proyecto de resolución de EE UU— es una violación flagrante de la Carta, que regula la expulsión de los Estados Miembros. En vista del frenesí y los modales irracionales que se exhibieron en este recinto, la

[53] *Ibid.*

[54] Acta de la 1976ª sesión plenaria de la Asamblea General: 42.

delegación de la República de China ha decidido ahora no participar en ningún procedimiento ulterior de esta Asamblea General. Quisiera aprovechar esta oportunidad para expresar la profunda gratitud de mi Gobierno hacia los Gobiernos amigos que nos han dado su apoyo ilimitado a través de los años. Mi Gobierno fortalecerá esas relaciones en el futuro. Seguiremos luchando con los Gobiernos que piensan como nosotros, para el logro de los ideales sobre los cuales fueron fundadas las Naciones Unidas, y que ahora ha traicionado la Asamblea General. Confiamos en que la causa por la cual hemos estado luchando por más de un cuarto de siglo prevalecerá finalmente.⁵⁵

Al acabar de hablar, Liu «bajó de la tribuna, volvió a su escaño, recogió sus papeles y se fue del salón de sesiones seguido por toda su delegación».⁵⁶ Tras ello se inició la votación. El apoyo a la propuesta fue abrumador: 76 votos a favor, 35 en contra y 17 abstenciones. España, que siempre había votado desde su entrada en la ONU en 1955 a favor de las propuestas de resolución norteamericanas sobre la cuestión china, fue uno de los países que se abstuvieron. El embajador representante permanente de España ante las Naciones Unidas, Jaime de Piniés, explicó el voto: «Nuestra abstención significa que España, convencida de la integridad territorial de China, adopta la presencia de la ONU de esa gran nación. No hemos entrado en otros aspectos que pudiera plantear esta cuestión, por cuanto ello solo corresponde al pueblo chino, dueño único y absoluto de su destino».⁵⁷

Votaron a favor Ceilán, Chile, Cuba, Checoslovaquia, Dinamarca, Ecuador, Egipto, Guinea Ecuatorial, Etiopía, Finlandia, Francia, Ghana, Guinea, Guyana, Hungría, Islandia, India, Irán, Irak, Irlanda, Israel, Italia, Kenia, Kuwait, Laos Libia, Malasia, Mali, Mauritania,

[55] Acta de la 1976^a sesión plenaria de la Asamblea General: 42-43.

[56] *ABC*, 27 de octubre, página 25.

[57] *ABC*, 27 de octubre, pág. 28.

México, Mongolia, Marruecos, Nepal, Países Bajos, Nigeria, Noruega, Pakistán, Yemen del Sur, Republica Popular del Congo, Perú, Polonia, Portugal, Rumanía, Ruanda, Senegal, Sierra Leona, Singapur, Somalia, Sudán, Suecia, Siria, Togo, Trinidad y Tobago, Túnez, Turquía, Uganda, República Socialista Soviética de Ucrania, Unión Soviética, Reino Unido, Tanzania, Yemen, Yugoslavia, Zambia, Afganistán, Albania, Argelia, Austria, Bélgica, Bután, Botsuana, Bulgaria, Birmania, Burundi, Republica Socialista Soviética de Bielorrusia, Camerún y Canadá. Votaron en contra la República Centroafricana, Chad, Republica Democrática del Congo, Costa Rica, Dahomey, República Dominicana, El Salvador, Gabón, Gambia, Guatemala, Haití, Honduras, Costa de Marfil, Japón, República Jemer, Lesoto, Liberia, Madagascar, Malawi, Malta, Nueva Zelandia, Nicaragua, Níger, Paraguay, Filipinas, Arabia Saudí, Sudáfrica, Suazilandia, Estados Unidos, Alto Volta, Uruguay, Venezuela, Australia, Bolivia y Brasil. Se abstuvieron Colombia, Chipre, Fiyi, Grecia, Indonesia, Jamaica, Jordania, Líbano, Luxemburgo, Mauricio, Panamá, Qatar, España, Tailandia, Argentina, Baréin y Barbados.⁵⁸

El presidente de la AG concluyó la sesión, que finalizó a las 23:25, más de ocho horas después de su inicio, anunciando que «por 76 votos contra 35 y 17 abstenciones, queda aprobado el proyecto de resolución —2758 (XXVI) de la Asamblea General de las Naciones Unidas—. El proyecto de resolución ha sido aprobado y, en consecuencia será notificado al Gobierno de la República Popular China». La «hecatombe» ya era oficial y ponía punto final a la historia de la RC, y por tanto de Taiwán, en la Organización de las Naciones Unidas.⁵⁹

[58] Página 44.

[59] Página 44.

FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA

Anuarios de las Naciones Unidas (Yearbooks of the United Nations). Consul-

tados en: <https://unyearbook.un.org/>

Yearbook of the United Nations, 1948-1949

Yearbook of the United Nations, 1950

Yearbook of the United Nations, 1951

Yearbook of the United Nations, 1952

Yearbook of the United Nations, 1953

Yearbook of the United Nations, 1954

Yearbook of the United Nations, 1955

Yearbook of the United Nations, 1956

Yearbook of the United Nations, 1957

Yearbook of the United Nations, 1958

Yearbook of the United Nations, 1959

Yearbook of the United Nations, 1960

Yearbook of the United Nations, 1961

Yearbook of the United Nations, 1962

Yearbook of the United Nations, 1963

Yearbook of the United Nations, 1964

Yearbook of the United Nations, 1965

Yearbook of the United Nations, 1966

Yearbook of the United Nations, 1967

Yearbook of the United Nations, 1968

Yearbook of the United Nations, 1969

Yearbook of the United Nations, 1970

Yearbook of the United Nations, 1971

Resoluciones de la Asamblea General o Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas. Consultadas en: <https://www.un.org/es/documents>

- Acta de la 1976^a sesión plenaria de la Asamblea General de las Naciones Unidas. Consultada en: <https://digitallibrary.un.org>
- Diario *ABC*, 27 de octubre de 1971. Consultado en: <https://www.abc.es/archivo/>
- Fairbank, John K. (2006): *China: A New History*. Cambridge: Harvard University Press
- Keay, John (2010): *China: A History*. Nueva York: Harper Collins
- Kissinger, Henry (1994): *Diplomacy*. Nueva York: Touchstone.
- Martín Rodríguez, Rafael (2020): *Descubriendo al Dragón. Historia de las relaciones entre España y China*. Madrid: Los libros de la Catarata.
- Roy, Denny (2003): *Taiwan: A Political History*. Ithaca, N. Y.: Cornell University Press.
- Rubinstein, Murray A. (ed.) (1994): *The Other Taiwan: 1945 to the Present*. Armonk, N. Y.: M.E. Sharpe.
- (ed.) (1999): *Taiwan: A New History*. Armonk, N. Y.: M.E. Sharpe.
- Wang, Jenhwan (1988): *Political Movements against the State. The Transition of Taiwan's Authoritarian Rule*. Tesis doctoral, University of California.
- Wilkinson, Endymion P. (2000): *Chinese History: A Manual*. Cambridge: Harvard University Press.